

FÁBVLA DE POLIFEMO Y GALATEA

LVIS DE GÓNGORA

CON VARIANTES DE LA REDACCIÓN PRIMITIVA

L^AT_EX

Edición preparada por IOHANNES BRACLEDIVS y compuesta en
LuaLaTeX con el paquete Reledmac de MAÏAEVL ROVQVETTE.

Índice general

Testimonios consultados 1

Criterios de edición 1

Bibliografía 2

Dedicatoria 3

Fábula 3

TESTIMONIOS CONSULTADOS

CH = *OBRAS DE D. LUIS DE GÓNGORA* [BNE, RES/45]. Manuscrito en papel con los textos de Góngora; 26x18cm.; 3 vols.; copiado por Antonio Chacón y supervisadas por el autor, según así lo expresa Chacón en la portada con el texto «Reconocidas i comunicadas con el POR D. ANTONIO CHACON PONCE de Leon»; dedicado a don Gaspar de Guzmán, con la rúbrica «AL EXC.MO SEÑOR D. GASPAR DE GVZMAN CONDE DE OLIVARES, DVQVE DE SANLVCAR», fechado en «diziembre 12 de [1]628»; las pp. 121-137 del vol. I contienen el *Polifemo*. <<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000015414&page=1>>

LVI = *OBRAS EN VERSO DEL HOMERO ESPAÑOL que recogio Iuan Lopez de Vicuña*. Edición impresa; editio princeps de las obras poéticas de Góngora (?); fecha de impresión 1627 en portada, «Suma de Tassa», fe de erratas y prólogo, y en 1620 fechada la aprobación del P. fray Juan Gómez y del Maestro Vicente Espinel; «recogidas» por el editor desde 1607 hasta 1620 y publicadas sin autorización del autor (Alonso, 1963), causa que llevó a López de Vicuña a declarar ante la Inquisición, quien luego admitió haber recibido un manuscrito con las obras de Góngora de «don Juan de Salierne»¹; el «manuscrito Salierne» porta un testimonio adecuado (Alonso, 1963); los ff. 113v–121v contienen el *Polifemo*.

G1 = *Obras de Luis de Góngora* [BNE, MSS/22217]. Manuscrito en papel con las obras de Góngora; 248 fols.; 21x15cm.; entre 1601 y 1700?; pertenece a la redacción primitiva del texto, que Góngora modificó –probablemente– por influencia de su amigo Pedro de Valencia, quien analizó su obra en una carta fechada el 30 de junio 1613²; los ff. 2r–16v contienen el *Polifemo*. <<https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000012206&page=1>>

CRITERIOS DE EDICIÓN

Se transcribió el texto del Códice Chacón porque contiene la redacción definitiva del texto del *Polifemo* y, además, es el testimonio que la crítica viene trabajando desde Fouché-Delbosc (1900). Cuando *CH* lee erróneamente o sus lecciones parecen ser contrarias al autor, se adoptarán las lecciones de *LVI* y, si este erra, se adoptarán las de Pellicer. Es necesario destacar que *CH* tuvo la supervisión del autor y, por tanto, posee carácter de idiógrafo.

¹ «[...] dixo que abía de siete a ocho años, que un don Juan de Salierne, vezino desta villa, ya difunto, tenía recogidas todas las obras de don Luis de Góngora en un libro manuscrito y trató de imprimillas, para lo qual se sacó privilegio en caveza deste que declara, que era muy su amigo, y además le dio por él treientos y cinquenta reales y se le entregó a este testigo con las censuras y recaudos nezarios, y por entonzes no trató de la impresión por aver entendido que el dicho don Luis de Góngora no gustava de que en su vida se imprimiese y habrá como cinco o seis meses, que haviendo muerto el dicho don Luis, trató este que declara con Alonso Pérez, mercader de libros, de que se imprimiese el dicho libro, como se hizo en virtud del dicho privilegio [...]». Expediente inquisitorial transcrito por Moll (2013).

² Se conservaron dos redacciones autógrafas de esta carta; una, la más antigua, en el MSS/5585 [165r–168v]; la segunda (Pérez López, 1988), en el MSS/3906 [ff. 64r–67r], que tiene su copia en el MSS/19004 [ff. 13r–20r], que apenas modifica las grafías, como la conjunción copulativa escrita con *i* en el autógrafo, cuya copia redacta con *y*. Todos los manuscritos yacen guardados en la Biblioteca Nacional de España. Allí, en esa carta, redacta Pedro de Valencia su crítica a las recientes *Soledades* y *Fábula de Polifemo y Galatea*.

Para la presentación del texto se modernizaron las grafías y se regularizaron alternancias, a excepción de los siguientes casos:

- no se moderniza *ph* en vocablos provenientes del griego.
- no se moderniza la *q* latinizante y culta.
- se mantiene *ç* ante *a* y *o*.
- se mantienen *ll* y otros dobles en nombres y cultismos.
- no se moderniza *x*.
- *ch* debe leerse como *k-kh* en vocablos provenientes del griego, tal como *Baccho* [Baco], *echo* [eco], *choro* [coro], etc.; y en el resto de vocablos, por ejemplo, en *corcho*, *ch* debe leerse con los criterios fonéticos actuales.

Los excesivos leísmos de *CH* se sustituyen.

Se adopta la puntuación propuesta por la edición de Alonso (1967).

El «aparato crítico» es negativo. Se reproducen los errores de *CH* y, a modo de variantes descartadas, todas las lecciones de *G1*, la redacción primitiva. Los *lemmata* se colocaron tal cual se editaron para el texto crítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, D. (1963). *Luis de Góngora, Obras en verso del Homero español que recogió Juan López de Vicuña*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).
- Alonso, D. (1967). *Góngora y el Polifemo* (5ª ed., Vol. 3). Gredos.
- Fouché-Delbosc, R. (1900). Note sur trois manuscrits des œuvres poétiques de Gongora. *Revue Hispanique*, 7, 454-504.
- Fouché-Delbosc, R. (1921). *Obras poéticas de d. Luis de Góngora* (Vol. 2). The Hispanic Society of America.
- Moll, J. (2013). Notas sobre "Las obras en verso del Homero español". <https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcm34k4>
- Pellicer de Salas, J. (1630). *Lecciones solemnes a las obras de don Luis de Gongora y Argote*. Imprenta del Reino.
- Pérez López, M. M. (1988). *Pedro de Valencia, primer crítico gongorino, estudio y edición anotada de la Carta a Góngora en censura de sus poesías*. Acta Salamanticensia, Estudios Filológicos.
- Villanova, A. (1957). *Las fuentes y los temas del Polifemo de Gongora* (Vol. I–II). Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

[DEDICATORIA]

[I]

ESTAS QVE ME DICTÓ, rimas sonoras,
cult a si, aunque bucólica, Thalía
—¡oh excelso conde!—, en las purpúreas horas
que es rosas la Alba, y rosicler el día,
5 ahora que de luz tu Niebla doras,
escucha, al son de la çampoña mía,
si ya los muros no te ven, de Huelva,
peinar el viento, fatigar la selva.

[II]

Templado, pula en la maestra mano
10 el generoso páxaro su pluma,
o tan mudo en la alcándara, que en vano
aun desmentir al cascabel presume;
tascando haga el freno de oro, cano,
del caballo Andaluz la ociosa espuma;
15 gima el lebrél en el cordón de seda.
Y al cuerno, al fin, la cítara suceda.

[III]

Treguas al exercicio sean robusto,
ocio atento, silencio dulce, en quanto
debaxo escuchas de dosel augusto,
20 del músico jayán, el fiero canto.
Alterna con las Musas hoy el gusto;
que si la mía puede ofrecer tanto,
clarín (y de la Fama no segundo),
tu nombre oirán los términos del mundo.

[FÁBVLA]

[IV]

25 Donde espumoso el mar siciliano
el pie argenta de plata al Lilybeo
(bóveda o de las fraguas de Vulcano,
o tumba de los huesos de Tipheo),
pállidas señas ceniçoso un llano
30 —quando no del sacrílego deseo—,
del duro oficio da. Allí una alta roca
mordaça es a una gruta de su boca.

8 viento] monte *corr.* GI

[V]

Guarnición tosca de este escollo duro
troncos robustos son, a cuya greña
35 menos luz debe, menos aire puro
la caverna profunda, que a la peña;
caliginoso lecho, el seno oscuro
ser de la negra noche nos lo enseña
infame turba de nocturnas aves,
40 gimiendo tristes y volando graves.

[VI]

De este, pues, formidable de la tierra
bostezo, el melancólico vacío
a Poliphemo, horror de aquella sierra,
bárbara choça es, albergue umbrío
45 y redil espacioso, donde encierra
quanto las cumbres ásperas cabrío,
de los montes, esconde: copia bella,
que un silbo junta y un peñasco sella.

[VII]

Un monte era de miembros eminente
50 este (que, de Neptuno hijo fiero,
de un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo casi del mayor lucero)
cíclope, a quien el pino más valiente,
bastón, lo obedecía, tan ligero,
55 y al grave peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.

[VIII]

Negro el cabello, imitador undoso
de las obscuras aguas del Leteo,
al viento que lo peina proceloso
60 vuela sin orden, pende sin aseo;
un torrente es su barba impetuoso,
que (adusto hijo de este Pirineo)
su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano
surcada aun de los dedos de su mano.

43 a Poliphemo, horror de aquella sierra] al cabrero mayor de aquella sierra *G1* 51 de un ojo ilustra el orbe de su frente] el medio orbe ilustraba de su frente *G1* 52 émulo casi del] un ojo del *G1*

[IX]

65 No a la Trinacria en sus montañas, fiera
armó de crüeldad, calzó de viento,
que redima feroz, salve ligera,
su piel manchada de colores ciento:
pellico es ya la que en los bosques era
70 mortal horror al que con paso lento
los bueyes a su albergue reducía,
pisando la dudosa luz del día.

[X]

Cercado es (quanto más capaz, mas lleno)
de la fruta el zurrón, casi abortada,
75 que el tardo otoño dexa al blando seno
de la piadosa hierba, encomendada:
la serva, a quien leda rugas el heno;
la pera, de quien fue cuna dorada
la rubia paja; y –pálida tutora–
80 la niega avara, y prodiga la dora³.

[XI]

Erizo es el zurrón, de la castaña,
y (entre el membrillo o verde o datilado)
de la manzana hipócrita, que engaña
a lo pálido no, a lo arrebolado,
85 y, de la encina (honor de la montaña,
que pabellón al siglo fue dorado)
el tributo, alimento, aunque grosero,
del mejor mundo, del candor primero.

67 redima] redimia *G1* 69 bosques] montes *G1* 77 la serva, a quien leda rugas el heno] la delicada selua a quien el heno *G1* 78 la pera, de quien fue cuna dorada] rugas la da en la cuna la opilada *G1* 79 la rubia paja; y –pálida tutora–] camuesa, del color pierde amarillo *G1* 80 la niega avara, y prodiga la dora] en tomando el azero del cuchillo *G1* 88 mejor] primer *G1*

³77–80 = en el f. 65v del MS/3096 –el autógrafo de la segunda redacción de la carta–, Pedro de Valencia enuncia, respecto a los pasajes, contrastándolos con las *Soledades*: «... i como en casi todo el discurso destas Soledades, alta i grandiosamente con sencillez i claridad, con breves periodos i los vocablos en sus lugares, i no se vaya con pretension de grandeza i altura a buscar i imitar lo estraño oscuro, ageno, i no tal como lo *que* a v. m. le nasce en casa; i no me diga que la camuesa pierde el color amarillo, en tomando el azero del cuchillo...». En el apunte sexto, antes de presentar estas variantes, Pellicer en su *Lecciones solemnes* enuncia: «De la tutela harto los I. C. en algunos M. S. se lee la mitad desta estancia distintamente, y no se si diga mejor, [...] En *modandola*, aludiendo a la enfermedad de la opilación, contraida de comer barro, y de la mucha agua, tan frecuente en las damas de España: para cuyo remedio es vtil la *flor de azero*, o la *escama*, y el andar, como siente *Galeno* li. 9. *Simpl.* y *Dioscorides* lib. 5, c. 49.». La única variante de Pellicer respecto a *G1* está en *serua*, variante solo gráfica.

[XII]

Cera y cáñamo unió (que no debiera)
 90 cient cañas, cuyo bárbaro rüido,
 de más echos que unió cáñamo y cera
 albogues, duramente es repetido.
 La selva se confunde, el mar se altera,
 rompe Tritón su caracol torcido,
 95 sordo huye el baxel a vela y remo:
 ¡tal la música es de Poliphemo!

[XIII]

Nimpha, de Doris hija, la más bella
 adora, que vio el reino de la espuma.
 Galathea es su nombre, y dulce en ella
 100 el terno Venus de sus gracias summa.
 Son una y otra luminosa estrella
 lucientes ojos de su blanca pluma:
 si roca de cristal no es de Neptuno,
 pavón de Venus es, cisne de Juno.

[XIV]

105 Purpureas rosas sobre Galathea
 la Alba entre lilios cándidos deshoja:
 duda el Amor cuál más su color sea,
 o púrpura nevada, o nieve roja.
 De su frente la perla es, erithrea,
 110 émula vana. El ciego dios se enoja,
 y, condenado su esplendor, la deja
 pender en oro al nácar de su oreja.

[XV]

Invidia de las nimphas y cuidado
 de quantas honra el mar deidades era;
 115 pompa del marinero niño alado
 que sin fanal conduce su venera.
 Verde el cabello, el pecho no escamado,
 ronco sí, escucha a Glauco la ribera
 inducir a pisar la bella ingrata,
 120 en carro de cristal, campos de plata.

105 rosas] ojas *GI* 111 condenado] condenando *GI* 114 honra el mar] honra el amor *GI*

[XVI]

Marino joven, las cerúleas sienes,
del más tierno coral ciñe Palemo,
rico de quantos la agua engendra bienes
del Pharo odioso al promontorio extremo;
125 mas en la gracia igual, si en los desdenes
perdonado algo más que Poliphemo,
de la que, aún no le oyó, y, calzaba plumas,
tantas flores pisó como él espumas.

[XVII]

Huye la nimpha bella; y el marino
130 amante nadador, ser bien quisiera,
ya que no áspid a su pie divino,
dorado pomo a su veloz carrera;
mas, ¿quál diente mortal, quál metal fino
la fuga suspender podrá ligera,
135 que el desdén solicita? ¡Oh cuánto yerra
delfín, que sigue en agua corza en tierra!

[XVIII]

Sicilia, en quanto oculta, en quanto ofrece,
copa es de Baccho, huerto de Pomona:
tanto de frutas ésta la enriquece,
140 quanto aquel de racimos la corona.
En carro que estival trillo parece,
a sus compañías Ceres no perdona,
de cuyas siempre fértiles espigas
las provincias de Europa son hormigas.

[XIX]

145 A Pales⁴ su viciosa cumbre debe
lo que a Ceres, y aún más, su vega llana;
pues si en la una granos de oro llueve,
copos nieva en la otra mill de lana.
De quantos siegan oro, esquilan nieve,
150 o en pipas guardan la exprimida grana,
bien sea religión, bien amor sea,
deidad, aunque sin templo, es Galathea.

145 Pales] Palas *G1*

⁴Pales, divinidad del ganado. *G1* lee «Palas» por Palas Atenea, que pudo ser un error del copista al leer —probablemente— *a* por *e*, o, quizá, es una lección que perteneció enteramente al texto primitivo.

[XX]

Sin aras, no: que el margen donde para
 del espumoso mar su pie ligero,
 155 al labrador de sus primicias ara,
 de sus esquilmos es al ganadero;
 de la Copia –a la tierra poco avara–
 el cuerno vierte el hortelano, entero,
 sobre la mimbre que texió, prolixa,
 160 si artificiosa no, su honesta hija.

[XXI]

Arde la juventud, y los arados
 peinan las tierras que surcaron antes,
 mal conducidos, quando no arrastrados
 de tardos bueyes, qual su dueño errantes;
 165 sin pastor que los silbe, los ganados
 los cruxidos ignoran resonantes,
 de las hondas, si, en vez del pastor pobre,
 el zéfiro no silva, o cruxe el robre.

[XXII]

Mudo la noche el can, el día, dormido,
 170 de cerro en cerro y sombra en sombra yace.
 Bala el ganado; al mísero valido,
 nocturno el lobo de las sombras nace.
 Cébase; y fiero, dexe humedecido
 en sangre de una lo que la otra pace.
 175 ¡Revoca, Amor, los silbos, o a su dueño
 el silencio del can siga, y el sueño!

[XXIII]

La fugitiva nimpha, en tanto, donde
 hurta un laurel su tronco al sol ardiente,
 tantos jazmines quanta hierba esconde
 180 la nieve de sus miembros, da a una fuente.
 Dulce se quexa, dulce le responde
 un rui señor a otro, y dulcemente
 al sueño da sus ojos la armonía,
 por no abrasar con tres soles al día.

156 de sus esquilmos es al ganadero] y sus squilmos es de ganadero *GI* 176 el silencio del can siga, y el
 sueño] el silencio del can sigan o el sueño *GI*

[XXIV]

185 Salamandria del sol, vestido estrellas,
latiendo el Can del cielo estaba, quando
(polvo el cabello, húmidas centellas,
si no ardientes aljófares, sudando)
llegó Acis; y de ambas luces bellas
190 dulce Occidente viendo al sueño blando,
su boca dio, y sus ojos quanto pudo,
al sonoro cristal, al cristal mudo.

[XXV]

Era Acis un venablo de Cupido,
de un fauno, medio hombre, medio fiera,
195 en Simetis, hermosa nimpha, habido;
gloria del mar, honor de su ribera.
El bello imán, el ídolo dormido,
que acero sigue, idólatra venera,
rico de quanto el huerto ofrece pobre,
200 rinden las bacas y fomenta el robre.

[XXVI]

El celestial humor recién quaxado,
que la almendra guardó entre verde y seca,
en blanca mimbre se lo puso al lado,
y un copo en verdes juncos, de manteca;
205 en breve corcho, pero bien labrado,
un rubio hijo de una encina hueca,
dulcísimo panal, a cuya cera
su néctar vinculó la primavera.

[XXVII]

Caluroso, al ar[r]oyo da las manos,
210 y con ellas las ondas a su frente,
entre dos mirtos que, de espuma canos,
dos verdes garças son de la corriente.
Vagas cortinas de volantes vanos
corrió Fabonio lisongeramente
215 a la (de viento quando no sea) cama
de frescas sombras, de menuda grama.

[XXVIII]

La nimpha, pues, la sonora plata
bullir sintió del arroyuelo apenas,
quando, a los verdes márgenes ingrata,
220 segur⁵ se hizo de sus azucenas.
Huyera; mas tan frío se desata
un temor perezoso por sus venas,
que a la precisa fuga, al presto vuelo,
grillos de nieve fue, plumas de hielo.

[XXIX]

225 Fruta en mimbres halló, leche exprimida
en juncos, miel en corcho, mas sin dueño;
si bien al dueño debe, agradecida,
su deidad culta, venerado el sueño.
A la ausencia mil veces ofrecida,
230 este de cortesía no pequeño
indicio la dexó –aunque estatua helada–
más discursiva y menos alterada.

[XXX]

No al cíclope atribuye, no, la ofrenda:
no a sátiro lascivo, ni a otro feo
235 morador de las selvas; cuya rienda
el sueño aflija, que afloxó el deseo.
El niño dios, entonces, de la venda,
ostentación gloriosa, alto trofeo
quiere que al árbol de su madre sea
240 el desdén hasta allí de Galathea.

[XXXI]

Entre las ramas del que más se lava
en el arroyo, mirto levantado,
carcax de cristal hizo, sino aljava
su blanco pecho, de un harpón⁶ dorado.

220 segur] seguir *CH, GI* 227 agradecida *err. GI* 231 estatua] estaua *GI*

⁵La lección *segur* la recoge Pellicer en su *Lecciones solemnes*; Alonso (1967) la defiende por considerarla *lectio difficilior*. No hay manera de determinar si alguna es un error; ambas lecciones podrían ser correctas.

⁶*h* = hipercorrección.

245 El monstro de rigor, la fiera brava
mira la ofrenda ya con más cuidado,
y aun siente que a su dueño sea, devoto,
confuso alcaide más, el verde soto.

[XXXII]

Llamáralo, aunque muda, mas no sabe
250 el nombre articular, que más querría;
ni lo ha visto, si bien pincel süave
le ha bosquejado ya en su fantasía.
Al pie -no tanto ya, del temor, grave-
fía su intento; y, tímida en la umbría
255 cama de campo y campo de batalla,
fingiendo sueño al canto garzón halla.

[XXXIII]

El bulto vio, y, haciéndolo dormido,
librada en un pie toda sobre él pende
(urbana al sueño, bárbara al mentido
260 retórico silencio que no entiende):
no el ave reina, así, el fragoso nido
corona inmóvil, mientras no descende
—rayo con plumas— al milano pollo
que la eminencia abriga de un escollo,

[XXXIV]

265 como la nimpha bella, compitiendo
con el garzón dormido en cortesía,
no sólo para más el dulce estruendo
del lento arroyo emmudecer querría.
A pesar luego de las ramas, viendo
270 colorido el bosquejo que ya avía
en su imaginación Cupido hecho
con el pincel que le clavó su pecho,

[XXXV]

de sitio mejorada, atenta mira
en la disposición robusta, aquello
275 que, si por la süave no la admira,
es fuerça que la admire por lo bello.

262 mientras] quando no *G1* 269 ramas] armas *G1*

Del casi tramontado sol aspira
a los confusos rayos, su cabello;
flores su bozo es, cuyas colores,
280 como duerme la luz, niegan las flores.

[XXXVI]

En la rústica greña yace oculto
el áspid, del intonso prado ameno,
antes que del peinado jardín culto
en el lascivo, regalado seno:
285 en lo viril desata de su bulto
lo más dulce el Amor, de su veneno;
bébelo Galathea, y da otro paso
por apurarle la ponzoña al vaso.

[XXXVII]

Acis –aún más de aquello que piensa
290 la brújula del sueño vigilante–,
alterada la nimpha esté o suspensa,
Argos es siempre atento a su semblante,
lince penetrador de lo que piensa,
cíñalo bronce, o múrelo diamante:
295 que en sus palladiones Amor ciego,
sin romper muros, introduce fuego.

[XXXVIII]

El sueño de sus miembros sacudido,
gallardo el joven la persona ostenta,
y al marfil luego de sus pies rendido,
300 el cothurno besar dorado intenta.
Menos ofende el rayo prevenido,
al marinero, menos la tormenta
prevista le turbó o pronosticada:
Galathea lo diga, salteada.

[XXXIX]

305 Más agradable y menos zahareña,
al mancebo levanta venturoso,
dulce ya concediéndole y risueña,
paces no al sueño, treguas sí al reposo.

284 regado *err. GI* 289 que piensa] que dispensa *GI* 294 múrelo] muerelo *CH* 295 Amor] amo *GI*

Lo cóncavo hacía de una peña
310 a un fresco sitial dosel umbroso,
y verdes celosías unas hiedras,
trepando troncos y abrazando piedras.

[XL]

Sobre una alfombra, que imitara en vano
el tirio sus matices (si bien era
315 de quantas sedas la hiló, gusano,
y, artífice, texió la Primavera)
reclinados, al mirto mas lozano,
una y otra lasciva, si ligera,
paloma se caló, cuyos gemidos
320 –trompas de Amor– alteran sus oídos.

[XLI]

El ronco arrullo al joven solicita;
mas, con desvíos Galathea suaves,
a su audacia los términos limita,
y el aplauso al contento de las aves.
325 Entre las ondas y la fruta, imita
Acis al siempre ayuno en penas graves:
que, en tanta gloria, infierno son no breve,
fugitivo cristal, pomos de nieve.

[XLII]

No a las palomas concedió Cupido
330 juntar de sus dos picos los rubíes,
quando al clavel el joven atrevido
las dos hojas le chupa carmesíes.
Quantas produce Papho, engendra Gnido,
negras violas, blancas alhelíes,
335 llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Acis ya y de Galathea.

[XLIII]

Su aliento humo, sus relinchos fuego,
si bien su freno espumas, ilustraba
las columnas Ethón que erigió el griego,
340 do el carro de la luz sus ruedas lava,

314 era] ora *CH* 319 caló] callo *GI* 339 Ethón] Phaeton *GI*

quando, de amor el fiero jayán ciego,
la cerviz le oprimió a una roca brava,
que a la playa, de escollos no desnuda,
linterna es ciega y atalaya muda.

[XLIV]

345 Arbitro de montañas y ribera,
 aliento dio, en la cumbre de la roca,
 a los albogues que agregó la cera,
 el prodigioso fuelle de su boca;
 la nimpha los oyó, y ser más quisiera
350 breve flor, hierba humilde, y tierra poca,
 que de su nuevo tronco vid lasciva,
 muerta de amor, y de temor no viva.

[XLV]

 Mas –cristalinos pámpanos sus braços–
 amor la implica, si el temor la anuda,
355 al infelice olmo que pedazos
 la segur de los celos hará aguda.
 Las cavernas en tanto, los ribazos
 que ha prevenido la zampoña ruda,
 el trueno de la voz fulminó luego:
360 ¡referidlo, Piérides, os ruego!

[XLVI]

 «¡Oh bella Galathea, mas süave
 que los claveles que tronchó la aurora;
 blanca más que las plumas de aquel ave
 que dulce muere y en las aguas mora;
365 igual en pompa al páxaro que, grave,
 su manto azul de tantos ojos dora
 quantas el celestial zaphiro estrellas!
 ¡Oh tú, que en dos incluyes las más bellas!

[XLVII]

 »Dexa las ondas, dexa el rubio choro
370 de las hijas de Tetis, y el mar vea,
 quando niega la luz un carro de oro,
 que en dos la restituye Galathea.

345 Arbitro] Arbitrios *GI* 347 a los albogues que agregó la cera] aquantas canas agregó la çera *GI*

Pisa la arena, que en la arena adoro
quantas el blanco pie conchas platea,
375 cuyo bello contacto puede hacerlas
sin concebir roció, parir perlas.

[XLVIII]

»Sorda hija del mar, cuyas orejas
a mis gemidos son rocas al viento:
o dormida te hurten a mis quejas
380 purpúreos troncos de corales ciento,
o al disonante número de almejas
—marino, si agradable no, instrumento—
choros texiendo estés, escucha un día
mi voz, por dulce, quando no por mía.

[XLX]

385 »Pastor soy, mas tan rico de ganados,
que los valles impido más vacíos,
los cerros desparezco levantados,
y los caudales seco de los ríos;
no los que, de sus ubres desatados,
390 o deribados de los ojos míos,
leche corren y lágrimas; que iguales
en número a mis bienes son mis males.

[L]

»Sudando néctar, lambicando olores,
senos que ignora aun la golosa cabra,
395 corchos me guardan, más que aveja flores
liba inquieta, ingeniosa labra;
troncos me ofrecen árboles mayores,
cuyos enxambres, o el abril los abra,
o los desate el mayo, ámbar distilan
400 y en ruelas de oros rayos de sol hilan.

[LI]

»Del Júpiter soy hijo, de las ondas,
aunque pastor; si tu desdén no espera
a que el monarca de esas grutas hondas,

381 al disonante] altisonante *GI* 390 o deribados] y despeñados *GI* 397 me ofrecen] me dan *GI*
403 a que el monarca] al gran monarca *GI*

en trono de cristal te abraza nua,
405 Poliphemo te llama, no te escondas;
que tanto esposo admira la ribera,
qual otro no vio Phebo, más robusto,
del perezoso Volga al Indo adusto.

[LII]

»Sentado, a la alta palma no perdona
410 su dulce fruto mi robusta mano;
en pie, sombra capaz es mi persona
de innumerables cabras el verano.
¿Qué mucho, si de nubes se corona
por igualarme la montaña en vano,
415 y en los cielos, desde esta roca, puedo
escribir mis desdichas con el dedo?

[LIII]

»Marítimo alción, roca eminente
sobre sus huevos coronaba, el día
que espejo de zaphiro fue luciente
420 la playa azul, de la persona mía.
Miréme, y lucir vi un sol en mi frente,
quando en el cielo un ojo se veía:
neutra el agua dudaba a cuál fe preste,
o al cielo humano, o al cíclope celeste.

[LIV]

»Registra en otras puertas al venado
425 sus años, su cabeza colmilluda
la fiera, cuyo cerro levantado,
de helvecias picas es muralla aguda;
la humana suya el caminante errado
430 dio ya a mi cueva, de piedad desnuda,
albergue hoy, por tu causa, al peregrino,
do halló reparo, si perdió camino.

[LV]

»En tablas dividida, rica nave
besó la playa miserablemente,
435 de quantas vomitó riqueças grave

404 trono] thono *CH*; tronco *GI* 413 nubes] nieues *GI*

por las bocas del Nilo de Oriente.
Yugo aquel día, y yugo bien süave,
del fiero mar a la sañuda frente
imponiéndole estaba (si no al viento
440 dulcísimas coyundas) mi instrumento,

[LVI]

»quando entre globos de agua, entregar veo
a las arenas ligurina haya,
en caxas los aromas del Sabeo,
en cofres las riquezas de Cambaya:
445 delicias de aquel mundo, ya tropheo
de Scila, que, ostentado en nuestra playa,
lastimoso despojo fue dos días
a las que esta montaña engendra harpías.

[LVII]

»Segunda tabla a un ginovés mi gruta
450 de su persona fue, de su hacienda;
la una reparada, la otra enjuta,
relación del naufragio hiço horrenda.
Luciente paga de la mejor fruta
que en yerbas se recline, o en hilos penda,
455 colmillo fue del animal que el Ganges
sufrir muros le vio, romper phalanges:

[LVIII]

»arco digno, gentil, bruñida aljaba,
obras ambas de artífice prolixo,
y de Malaco rey a deidad Java
460 alto don, según ya mi huésped dixo.
De aquel la mano, de ésta el hombro agrava;
convencida la madre, imita al hijo:
serás a un tiempo en estos horizontes
Venus del mar, Cupido de los montes.»

[LIX]

465 Su horrenda voz, no su dolor interno,
cabras aquí le interrumpieron, quantas
—vagas el pie, sacrílegas el cuerno—

a Baccho se atrevieron en sus plantas.
Mas, conculcado el pámpano más tierno
470 viendo el fiero pastor, voces él tantas,
y tantas despidió la honda piedras,
que el muro penetraron de las yedras.

[LX]

De los nudos, con esto, más süaves.
los dulces dos amantes desatados,
475 por duras guijas, por espinas graves
solicitan el mar con pies alados:
tal, redimiendo de importunas aves
incauto mesequero sus sembrados,
de liebres dirimió copia, así, amiga,
480 que vario sexo unió y un surco abriga.

[LXI]

Viendo el fiero jayán, con paso mudo
correr al mar la fugitiva nieve
(que a tanta vista el líbico desnudo
registra el campo de su adarga breve)
485 y al garcón viendo, quantas mover pudo
celoso trueno, antiguas hayas mueve:
tal, antes que la opaca nube rompa,
previene rayo fulminante trompa.

[LXII]

Con violencia desgajó infinita,
490 mayor punta de la excelsa roca,
que al joven, sobre quien la precipita,
urna es mucha, pirámide no poca.
Con lágrimas la nimpha solicita
las deidades del mar, que Acis invoca:
495 concurren todas, y el peñasco duro
la sangre que exprimíó, cristal fue puro.

[LXIII]

Sus miembros lastimosamente opresos
del escollo fatal fueron apenas,
que los pies de los árboles más gruesos

473 *que honestos err. CH* 485 *puedo err. GI*

500 calzó el líquido aljófaro de sus venas.
Corriente plata al fin sus blancos huesos,
lamiendo flores y argentando arenas,
a Doris llega, que, con llanto pío,
yerno lo saludó, lo aclamó río.